

obra. En la primavera de 1563 los trabajos, que ya en 1560 llevaron traza de empezar, tomaron ahora finalmente mejor curso por la intervención personal del Papa. Después de un banquete que los romanos ofrecieron a Pío IV en el capitolio el 21 de marzo, dió éste las correspondientes ordenaciones. Nombróse superintendente en 1564 a Boccapaduli; desde 1560 hasta 1577 hallamos arquitectos a Jacobo della Porta y Martín Lunghi (1).

En la Vía Flaminia, junto a la fuente monumental de Julio III, hizo Pío IV fabricar un nuevo palacio en los años 1561-1564; su diseño lo había delineado Pirro Ligorio (2). Fueron restaurados y embellecidos el palacio de Paulo III que había en el Capitolio (3), el corredor que conducía desde aquí a San Marcos (4) y principalmente el palacio Colonna, situado junto a la iglesia de los SS. Apóstoles y habitado por el cardenal Borromeo. Los trabajos que en él se hicieron, debieron de ser muy extensos, pues exigieron grandes dispendios. El Papa se interesó por ellos en alto grado (5). En la Villa Magliana hizo levantar una fuente de muy buen gusto (6), así como junto a la Puerta Cavalleggieri (7). Muy meritorio fué el apoyo que dispensó a la edificación del Colegio Romano, que los jesuitas erigieron para su floreciente establecimiento escolar (8). Al fomento de la enseñanza sirvieron también la fundación de un colegio en Pavía y la reedificación de la universidad de Bolonia,

(1) Cf. Rodocanachi, *Capitole*, 87 s., así como O. Pollak en la Revista sobre la historia de la arquitectura, III (1910), 201 ss. y en la Hoja suplementaria del Anuario de la historia del arte, de la Comisión central real imperial, 1910, 165 s. La noticia de la intervención de Pío IV, acerca de la cual hasta ahora nada se sabía, la hallé en una *relación de Fr. Tonina, de 11 de marzo de 1563, donde después de mencionarse el banquete, se dice: S. B. ordinò poi circa la fabrica che si ha da fare nel palazzo de Conservatori, et disse quello che era di parer et di voler suo. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Balestra, *La fontana pubblica di Giulio III e il palazzo di Pio IV sulla via Flaminia*, Roma, 1911, 16, 23 s., 29 s., 39 s.

(3) V. Casimiro, *S. Maria in Araceli*, Roma, 1736, 469; Vetter, *Aracoeli*, Roma, 1886, 73 s.; Novaes, VII, 46; Lanciani, III, 320; Dengel, *Palacio de Venecia*, 104.

(4) Además de Lanciani, III, 230, cf. la noticia que da Fr. Tonina en su *carta de 9 de agosto de 1561: S. Stà s' è ritirata ad Araceli, al qual loco passa da S. Marco per il corri[doro], che già Paolo IV fece guastare et il quale essa ha fatto rinovare. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. en el n.º 38 del apéndice la *relación de Tonina, de 12 de agosto de 1564, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Cf. Arch. de Soc. Rom., XXII, 483, 485; Forcella, XIII, 105.

(7) V. Tomassetti, *Campagna*, II, 478.

(8) Cf. Neher, *Estadística*, 45.

en cuya puerta de entrada se lee todavía actualmente el nombre de Pío IV. Comenzado en marzo de 1562 el edificio, que era notable por su belleza y grandiosidad y significaba el comienzo de una nueva época para la universidad de Bolonia, púdose ya habitar en octubre de 1563. Debióse esto sobre todo a la activa energía de Pedro Donato Cesi, que dirigía los negocios de gobierno como vicelegado del cardenal Borromeo. Memorables para Bolonia han sido también por otros trabajos el pontificado de Pío IV y la legación de su sobrino; además de la construcción de la plaza de Neptuno con la célebre estatua de fuente de Giambologna, labráronse entonces las hermosas fachadas del Palacio de los Bancos y del Hospital de la Muerte, así como la fuente del Palacio Público (1).

Demostró Pío IV su cuidado de los templos de la Ciudad Eterna, obligando a los cardenales a la restauración de sus iglesias titulares el 27 de junio y de nuevo el 8 de agosto de 1561 (2).

(1) Cf. Masini, *Bologna perlustrata*, Bologna, 1666, I, 199, 526, III, 217; Venuti, 118 s., 120; Bonanni, I, 280 s., 287; G. B. Guidicini, *Monografia sull'Archiginnasio di Bologna* (p. p. F. D. Guerrazzi), Bologna, 1870, 17 s.; F. Cavazza, *Le scuole dell'antico studio Bolognese*, Milano, 1896, 231 ss., 243 s. (Ant. Terribilia arquitecto del nuevo edificio), 250 ss. Sobre la fuente de Neptuno v. las monografías de P. Patrizi: *Il Gigante*, Bologna, 1897, e *Il Giambologna*, Milano, 1905, 61 s. Cf. también Supino en *Arte e Storia*, XXX (1911), 65 s. Sebastián Regoli dice en su discurso sobre la nueva construcción de la universidad de Bolonia, que en la antigüedad al Papa, al legado y a su vicario se los habría puesto entre los dioses (Cavazza, loc. cit., 245 ss.). La ciudad de Milán debe a Pío IV la restauración del colegio de los juristas (v. Venuti, 116 s.; Bonanni, I, 275 s.; Bertolotti, *Art. Lomb.*, I, 66) y el palacio (derrubado en 1867) que había en la Vía Brera (cf. Beltrami en el *Arch. stor. dell'Arte*, II, 57 s.). En la catedral de Milán, que enriqueció el Papa con muchos donativos, hizo erigir un suntuoso sepulcro para su hermano Juan Jacobo; cf. Vasari, VII, 539 s.; Bertolotti, loc. cit., I, 301; Plon, *Leoni*, 150 s., 304 s.; Frey, *Cartas a Miguel Angel*, Berlín, 1899, 389; Calvi, *Famiglie Milan.*, IV, tav. 15 y Ambrosoli en *Roma e Lombardia*, Castello Sforzesco, 1903, 142 s., 158 s., donde se citan todavía más obras especiales.

(2) V. *Acta consist. (*Archivo consistorial del Vaticano*) en los números 12 y 14 del apéndice; P. Tiépolo, 196; Panvinio, *Vita Pii IV*; Moroni, XLI, 230. Pío IV renovó también la prescripción de Paulo IV contra los monumentos sepulcrales, que en las iglesias causaban estorbo e incomodidad (cf. nuestros datos del vol. XIII, 379 s.): *1561 nel mese di Novembre furono levati tutti li depositi delli corpi morti che stavano in alto nelle chiese (Cola di Coleine, *Diario, Bibl. Chigi de Roma*, N-II-32). V. Forcella, I, 197; Sickel, *Concilio*, 310; *Arch. stor. Ital.*, serie 3.ª, IX, 1, 87. En Milán dió la misma ordenación el cardenal Borromeo: *Die 8 novembris [1565]. Sepulcra omnia ducum et aliorum principum, quae erant in sublimi parte ecclesiae cathedralis collocata, ex commissione ill^{mi} cardinalis Borromei fuerunt deorsum missa nocturno tempore. *Diario de L. Bondono*, XII, 29, p. 415, *Archivo secreto pontificio*.

El mismo mandó hacer restauraciones en la Capilla Sixtina, el Panteón, en los SS. Juan y Pablo, los SS. Andrés y Gregorio inclivo Scauri, Sta. Marta, los SS. Cuatro Coronados, los SS. Apóstoles, Sta. Clara y principalmente en Letrán; en la nave central de esta basílica todavía hoy brillan a los ojos del visitante desde la espléndida techumbre de madera tallada el escudo y el nombre del Papa que enriqueció su catedral con esta obra magnífica (1).

Una de las más importantes empresas artísticas de Pío IV fué la transformación de la parte mejor conservada de las termas de Diocleciano en un gran templo. La idea salió probablemente de Antonio del Duca, sacerdote siciliano celosísimo del culto de

(1) Cf. Lanciani, III, 74, 212, 238. Sobre los trabajos de restauración en la Capilla Sixtina v. Steinmann, II, 780, y sobre los trabajos en el Panteón la *relación de Fr. Tonina, de 18 de febrero de 1562 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), que hay en el n.º 23 del apéndice; cf. n.º 24. V. *ibid.*, n.º 35 el *breve de 10 de noviembre de 1563 (*Archivo secreto pontificio*), relativo a la restauración de la iglesia de los SS. Cuatro Coronados. Sobre el techo de la iglesia de S. Juan de Letrán v. Forcella, VIII, 32. Cf. Thode, V, 189; Rohault de Fleury, 264 s.; Nohl, *Diario de un viaje por Italia*, editado por Lübke, Stuttgart, 1877, 183 s. Sobre el cuidado que tuvo Pío IV de la basílica de Letrán y de su baptisterio, v. también Crescimbeni, *L'istoria di S. Giovanni avanti porta latina*, Roma, 1716, 347 s., y especialmente Lauer, 312 s., 602 s., planche XXV. V. además en el n.º 20 del apéndice el *Avviso di Roma de 8 de noviembre de 1561, *Biblioteca Vatic.* En el año 1562 hizo el Papa restaurar el hospital de S. Antonio (Forcella, XI, 128) y el puente de Sta. María (Lanciani, II, 24). Sobre la construcción en 1563, de una iglesia y una casa para las pecadoras arrepentidas, a la que movió al Papa S. Carlos Borromeo, v. Lanciani, IV, 73. Sobre la restauración de la estatua de S. Hipólito v. *Mél. d'archéol.*, 1895, 481. En el mismo año ayudó Pío IV a la construcción de la cúpula de la catedral de Foligno con un donativo pecuniario; v. L. Jacobilli, *Croniche di Foligno, manuscrito que está en poder de Faloci-Pulignani de Foligno. — Entre los cardenales señalóse por construir iglesias Cesi, muerto el 29 de enero de 1565; levantó la de Sta. Catalina de los Cordeleros. Su cadáver fué sepultado en Sta. María la Mayor, ubi pulcherrimam capellam construxerat, aliam similem in S. Maria de pace erexerat.... Fuit vir elemosinarius, dice Bondono (**Diario*, XII, 29, *Archivo secreto pontificio*). Para la terminación de la capilla de Santa María la Mayor dejó Cesi un legado; v. la *relación de Fr. Priorato, de 3 de enero de 1565, *Archivo público de Módena*. Aquí ha de mencionarse también la capilla ricamente adornada, erigida por el cardenal Marcos Sittich en Santa María de Trastévere, aunque no se construyó sino después del pontificado de Pío IV. Arriba sobre el altar pintó en ella Pascual Cati de Jesi a Pío IV y al cardenal Marcos Sittich; en las paredes laterales unos frescos con numerosos retratos representan una sesión del concilio y el nombramiento de cardenal del nepote (cf. Baglione, *Vite de' pittori*, Napoli, 1733, 64 s., 84, 105, 147, 190). Más informes sobre los artistas ocupados por el cardenal podría dar el *Archivo de familia de Galesè*, que desgraciadamente está aún por ordenar, o el *Archivo Serbelloni-Busca de Como*.

los ángeles, el cual ya en 1550, con permiso de Julio III, había erigido en las termas una capilla a honra de la SSma. Virgen, Reina de los ángeles. Los brutales desórdenes que cometían los romanos licenciosos en aquellas ruinas, estancaron sin embargo pronto los trabajos, con dolor del mencionado del Duca. Tanto mayor fué su alegría cuando Pío IV continuó la realización del plan, movido por la idea de repoblar la región abandonada de los Montes (1).

Pero no con una capilla, sino con una magnífica iglesia debían hacerse servir al victorioso Nazareno las ruinas de la colosal creación del más terrible perseguidor de los cristianos, el cual precisamente en este edificio había ocupado en trabajos forzados a miles de sus víctimas. Condivi y más extensamente Vasari refieren que Pío IV convocó un concurso de los más notables arquitectos, en el cual venció el anciano Miguel Angel. El Papa y toda su corte, dice Vasari, quedaron pasmados de la maravillosa solución que dió al problema Miguel Angel (2). El maestro destinó la gran sala central abovedada de las termas, el todavía bien conservado tepidario con sus ocho antiguas columnas gigantescas de roja sienita, para nave de la nueva iglesia. La entrada la trasladó frente al coro a una pequeña sala contigua del sudeste, por tanto en la dirección en que se halla actualmente la estación principal de Roma. Dos salas laterales al sudeste y nordeste en medio del lado longitudinal de la gran sala central de forma de basílica debían formar el crucero; otras cuatro salas adyacentes, en las que se

(1) Las relaciones de Antonio del Duca con el culto de los ángeles y con los termas de Diocleciano, las ha descrito M. Catalani, ciertamente en parte de un modo anecdótico (v. Cancellieri, *De secret.*, II, 1024 s., y Cancellieri, *Le terme Diocleziane*, en el *Cód. Vat. 9160); cf. Baracconi, 136 s., 139 s. y Lanciani, II, 136 s. El epitafio de A. del Duca está copiado inexactamente en Forcella, mejor en Baracconi, loc. cit. El *decreto de Julio III respecto a la fundación de la capilla, lleva la fecha de 10 de agosto de 1550; v. Cód. Vat., 9160, p. 53. Cuán abandonadas estaban las termas de Diocleciano, se ve claro por la siguiente noticia que se lee en una *carta de Mula, de 17 de agosto de 1560: Sono stati giustitiati due monetarii che hanno fatte nelle terme di Diocleziano assai monete false. *Bibl. pública de Viena*.

(2) Vasari, 260 s.; cf. Condivi, 100; Daelli, n. 37. V. también Titi, *Descrizione*, 286 s., y C. Ricci en el *Bollett. d'Arte*, III (1909), 362 ss., donde están reproducidos los dibujos que trazó J. A. Dosio, de la gran sala antes de su transformación en una iglesia; *ibid.*, 370, hay también un dibujo de Dosio, de la entrada que dió Miguel Angel a la nueva iglesia de Sta. María de los Angeles. Cf. Bártoli, 77-79.

entraba por entre las columnas que dividían las paredes de la nave, fueron escogidas para otras tantas capillas. Una entrada lateral por la actual Plaza de las Termas quedó abierta. A mediados del siglo XVIII se hizo ésta entrada principal, y en cambio el lugar escogido para ella por Miguel Angel se tapió y convirtió en una capilla. Por efecto de esta absurda reconstrucción, al entrar en la iglesia no tenemos ya ahora ante nosotros la gran sala de las termas en toda su longitud: la grandiosa impresión que pretendía Miguel Angel, se ha destruído. Con todo hay fundada probabilidad del restablecimiento de la antigua forma (1), que hará esta iglesia, como en otro tiempo, la de más efecto y más majestuosa de la Ciudad Eterna en su género, después de San Pedro (2).

En la festividad de Nuestra Señora de las Nieves, 5 de agosto de 1561, dirigióse Pío IV, acompañado de veinte cardenales, a las termas de Diocleciano, y en el sitio donde se debía levantar el altar mayor, puso la primera piedra de la nueva iglesia, que fué dedicada a la Virgen María, Reina de los ángeles (3). En varios breves observa el Papa, que las termas, que el infiel tirano y el más feroz enemigo de la Iglesia había construído con el sudor de los cristianos al servicio del regalo de los paganos, ahora debían servir para el culto de Dios omnipotente y para la piedad de los fieles (4). Acuñóse una medalla conmemorativa con la inscripción: «Lo que antes sirvió para usos paganos, es ahora templo de la Virgen, su fundador es Pío, ¡afuera los demonios!» (5)

Para el culto de Sta. María de los Angeles se destinaron los cartujos, a quienes se dió un monasterio contiguo a dicha iglesia, el cual con su grandioso claustro, adornado con cien columnas de travertino, formaba digno juego con el nuevo templo (6). En medio

(1) V. C. Ricci, loc. cit. Sobre la reconstrucción de Vanvitelli cf. Gurlitt, Historia del estilo barroco en Italia, Stuttgart, 1887, 538.

(2) Cf. Gamucci, Antichità, 114.

(3) V. Bondono, 542; Cancellieri, De secret., II, 1027. Cf. el *Avviso di Roma de 9 de agosto de 1561 (Urb., 1039, p. 293^b, *Biblioteca Vatic.*), el cual menciona que Pío IV, en 6 de agosto de 1561, prohibió bajo pena de excomunión, che in detto luoco non vi si vada a giocare ne con cocchi ne cavalli.

(4) V. el breve de 10 de marzo de 1562 en Raynald, 1562, n. 189. De semejante tenor es el *breve al nuncio de España, de 2 de noviembre de 1564 (*Archivo secreto pontificio*); v. el n.º 39 del apéndice.

(5) V. Bonanni, I, 284.

(6) Sirvió de modelo la Cartuja que hay junto a Florencia. Cf. Letarouilly, III, 316, 317; Thode, V, 185.

del patio se levanta todavía hoy un resto de los antiguos cipreses, que según la tradición, plantó con su propia mano Miguel Angel, creador de esta construcción. Como el anterior monasterio de los cartujos, situado junto a Santa Cruz, por efecto del mal aire en verano no se podía habitar sin riesgo de la vida, tuvo la Orden especial interés por el nuevo edificio y prometió por eso al Papa una considerable subvención para los gastos de la obra (1). Este transfirió a los cartujos el derecho de propiedad sobre las termas, derogando todas las pretensiones que por ventura pudiera oponer la ciudad de Roma (2).

La construcción de Sta. María de los Angeles no se terminó hasta 1566 (3). En julio de 1564, Pío IV había visitado la nueva iglesia y señalado con esta ocasión a diversos cardenales la capilla que cada uno de ellos debía erigir (4). El 18 de mayo de 1565 elevó la iglesia a título cardenalicio y lo confirió al cardenal Serbelloni (5). Para el altar mayor hizo trazar a Miguel Angel un sagrario, el cual fué vaciado en bronce por el siciliano Jacobo del Duca (6).

Cuán benigno fuera Pío IV para con Miguel Angel, mostrólo su conducta en las hostilidades que aun ahora tuvo que volver a sufrir el anciano artista como arquitecto de San Pedro. La capi-

(1) Cf. el *Avviso di Roma de 2 de agosto de 1561: I frati Certosini han promesso a S. Sta dispendere 40^m ducati in una fabrica nuova che la vuol fare per la chiesa nuova dei martiri che la sia poi di loro et che il Papa l'habia del resto a far finire a spese sue proprie (Urb., 1039, p. 292, *Biblioteca Vatic.*). Según el *breve de 2 de noviembre de 1564 (v. el n.º 39 del apéndice), fué dada la subvención para la construcción del monasterio.

(2) Cf. la bula de 27 de julio de 1561, cuyo texto íntegro se halla en los *Editti, I, n. 140 de la *Bibl. Casanatense de Roma*, y parte del mismo en Lanciani, II, 136 (cf. III, 230); su traducción italiana puede verse en el *Cód. Vat. 9160, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Rodocanachi, Antiquités, 127.

(3) Cf. Lanciani, II, 137, quien, lo mismo que Rodocanachi (loc. cit.), el principio de la construcción lo pone, según las cuentas, en abril de 1563. Según las *cartas de Caligari, de 30 de agosto y 11 de octubre de 1561 (*Archivo secreto pontificio*; v. los núms. 16 y 17 del apéndice), y el *breve de 2 de noviembre de 1564 (n.º 39 del apéndice), se podría admitir un comienzo anterior de los trabajos.

(4) *S. B^{no} attende tutta via a queste sue fabbriche et una di queste mattine andete alla chiesa di S. Maria dell'Angeli, che si fa nelle therme Diocletiane et li elesse di molte capelle che vuole che diversi cardinali fabbrichino. Carta de Fr. Tonina, fechada en Roma a 8 de julio de 1564, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. *Acta consist. Cam., IX, 120, *Archivo consistorial del Vaticano*.

(6) V. Vasari, VII, 261; Daelli, n. 37; Thode, I, 468, V, 183.

tulación electoral obligaba a Pío IV a emplear todo su celo para terminar la nueva construcción de San Pedro (1). A la verdad no era necesaria semejante determinación, pues el Papa estaba resuelto a promover (2) la obra con el mismo celo que sus predecesores (3). Al gusto por las empresas arquitectónicas se añadían motivos religiosos: la iglesia sepulcral del primer Papa debía terminarse por grandes que fueran los gastos (4). Según refiere Panvinio, Pío IV daba una subvención mensual para la nueva construcción (5). Confirmó los privilegios de la fábrica el 1.º de marzo de 1560 (6); asimismo tuvo cuidado de que los legados destinados

(1) V. Le Plat, IV, 613.

(2) V. *Acta consist. de 27 de junio de 1561, *Archivo consistorial del Vaticano* (v. el n.º 12 del apéndice). Cf. Bull. bas. Vatic., III, 35 s.

(3) Cf. nuestros datos de los tomos III, IV, V y VI. Por lo que toca a Paulo IV, tuvo seguramente al principio la mejor voluntad de hacer llevar adelante enérgicamente la construcción de S. Pedro. En la *Confirmatio privilegiorum et indulgentiarum fabricae principis apostol.*, fechada en Roma a 24 de junio de 1555, dice el Papa: *Post nostram ad summi apostolatus officii assumptionem toto cordis affectu semper mente reclusimus, celeberrimam divi Petri apostolorum principis basilicam, quae in admirabilem consurgit structuram, prout tenemur, debito fine terminare, ne desertis aedificiis quod iam factum est, pereat et tantum opus tanta pecuniarum vi excitatum frustiva corruat* (*Privilegia, indulgentiae fabricae princ. Apost. S. Petri de Urbe, Romae, 1559, 131; cf. Bull. bas. Vatic., III, 35 s.*). Por eso el Papa indujo a Miguel Angel a permanecer en Roma (v. *Condivi, 99; Vasari, VIII, 235 s.; Grimm, II, 434 s., 437*. Sobre las relaciones de Paulo IV con Miguel Angel cf. *Ansel, Le Vatican, 70, nota 2*). Pero las revueltas políticas y singularmente la falta de dinero fueron causa de que se estancasen los trabajos de construcción (v. *Vasari, VII, 257; Brown, VI, 2, n. 788; Ebe, Renacimiento posterior, I, 137; Thode, I, 548 s., V, 155 s.*). El cuidado de Paulo IV de que se restituyesen los bienes de la basílica de S. Pedro, fué lo que motivó su busto con una inscripción debajo, que se ve allí todavía hoy en el tránsito a la sacristía; v. *Castaldo, Vita del p. Paolo IV, Roma, 1615, 160-163*.

(4) Cf. en el n.º 39 del apéndice el *breve al nuncio de España, de 2 de noviembre de 1564, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Panvinio, *Vita Pii IV*. Sobre las sumas gastadas v. *Fea, Notizie, 36*.

(6) La bula *Praeclarum opus fabricae basil. princ. Apost.* se halla en la *Bibl. Barberini*, Stamp. TTT, II, 16, p. 274. Los tiempos no eran favorables para cuestaciones. El cardenal Borromeo escribió a Alfonso de Este desde Roma a 3 de julio de 1560, suplicándole diese permiso a los comisarios de la fábrica para entrar en su territorio (v. *Cibrario, 33*), a lo que contestó el duque denegando la entrada; v. la *carta al obispo de Anagnina, fechada en Ferrara a 13 de julio de 1660, *Archivo público de Módena*. En *Brown, I, 190*, puede verse el breve a Felipe II de 10 de mayo de 1561, respecto a prestar apoyo a los comisarios de la fábrica en los Países Bajos.

a la basílica se aplicaran a su fin (1). Sin embargo, para prevenir abusos se vió necesitado en mayo de 1562 a suprimir los privilegios de los comisarios de la fábrica respecto a las indulgencias y otras facultades (2). Pero por otra parte continuó cuidando de la fábrica, librándola en 1565 de los impuestos que debía pagar desde León X (3). Una bula de 20 de junio de 1564 versaba sobre los bienes de la basílica del Príncipe de los Apóstoles (4).

Qué personal interés tomara Pío IV por el acabamiento de la iglesia de San Pedro, se colige de un testimonio hasta ahora desconocido, que hay en la relación del agente en Roma del duque de Mantua, de 29 de marzo de 1561. Este notifica que el Papa había subido a lo alto de la cúpula de San Pedro el día 28 y el mismo día visitado de nuevo la basílica (5).

Pío IV tuvo todavía el gozo de ver cómo los trabajos adelantaban de suerte que se podía predecir sin dificultad, que la nueva iglesia sería la mayor maravilla del mundo, según dice en elogio de ella un contemporáneo (6).

Director general de las obras siguió siéndolo el anciano Miguel Angel. Pío IV no sólo le confirmó en su posición anterior de arquitecto de la basílica del Príncipe de los Apóstoles, sino también le devolvió una parte de aquellas rentas que se le habían quitado en tiempo de Paulo IV (7). Todavía fué más importante la eficaz protección que le otorgó contra sus enemigos. Estos no descansaban. Precisamente el comienzo del nuevo pontificado les pareció a propósito para volver a sus intrigas. Como Miguel Angel estaba en los ochenta y seis años, y en edad tan propecta sólo muy pocos mortales tienen todavía fuerzas suficientes para grandes tra-

(1) V. el *breve de 15 de enero de 1562 en el n.º 21 del apéndice (*Archivo secreto pontificio*) y la bula de 18 de diciembre de 1562 en el Bull. Rom., VII, 241 s.

(2) V. *Susta, II, 151; cf. 167*.

(3) Decreto a Vitellotio card. Camerario, fechado en Roma a 18 de enero de 1565, en *Vespignanius, Compend. privileg. fabricae S. Petri, Romae, 1762, 88*. Cf. *Nicol. Maria de Nicolais, De Vatic. basilica, Romae, 1817, 18*.

(4) La *bula *In supereminenti dignitatis Apost. specula*, con fecha 1564, XII Cal. Julii, 5º, puede verse en los Editti de la *Bibl. Casanatense de Roma*.

(5) V. en el n.º 8 del apéndice la *relación de Fr. Tonina, de 29 de marzo de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Panvinio, *Vita Pii IV*. Sobre los planes de Pío IV, de servirse de G. della Porta para embellecer la iglesia de S. Pedro, v. *Mél. d'archéol., IX, 68*.

(7) *Vasari, VII, 257*. Cf. *Fanfani, Spigolat. Michel. (1876), 143 s.*

bajos, no podía ser difícil persuadir aun a los miembros bien intencionados de la comisión de la fábrica, como el cardenal Carpi, de que el anciano no podía ya cumplir con sus obligaciones. Expresiones de este género llegaron a oídos de Miguel Angel. En vista de esto, el 13 de septiembre de 1560 dirigió al cardenal que era amigo suyo, una carta en la cual expresa su asombro de que hasta Carpi hubiese dado crédito a tales hablillas. «Esto me ha causado hondo dolor, dice; primeramente porque vuestra señoría no estaba enterado del verdadero estado de las cosas, y luego, porque yo, como es deber de mi cargo, deseo más que ningún hombre del mundo, que la construcción siga en buen curso; creo también poder asegurar con verdad, que no podría adelantar mejor, por lo que toca al presente trabajo. Pero como quizá mi interés o mi ancianidad me engañan, y así podría yo, ciertamente contra mi voluntad, perjudicar a la construcción, rogaré a su santidad me despida tan pronto como yo me hallare de algún modo en estado para ello; y aun a fin de que no haya la menor demora, ruego a vuestra señoría, que me exima al punto del trabajo, que, como sabe vuestra señoría, por espacio de trece años he tomado a mi cargo. Lo que he hecho durante este tiempo, es claro y manifiesto. Una vez más: otorgándome mi petición se me haría una gracia singular, y con esto beso respetuosamente la mano de vuestra señoría. Miguel Angel Buonarroti.» (1)

Pío IV no pensaba ni remotamente en despedir a Miguel Angel. Cuánto apreciaba al gran maestro, muéstralo el hecho de haber preferido a todos los demás sus diseños para las termas de Diocleciano y la Puerta Pía. En abril de 1561 le dió 200 escudos de oro (2).

Mas a pesar de todas estas señales inequívocas del favor del Papa, no cesó la hostilidad contra Miguel Angel. Procedía de Nanni Bigio, quien empleó todos los medios para alcanzar la honrosa e importante posición de arquitecto de San Pedro. En 1563 logró de nuevo su poco escrupulosa ambición ganar para sí a la comisión de la fábrica. Cuando el anciano Miguel Angel por agosto del mismo año, destinó para sobrestante de las obras de San Pedro al joven, pero muy inteligente Pedro Luis Gaeta, en lugar del asesinado César de Casteldurante, los diputados de la fábrica negaron

(1) Lettere, ed. Milanesi, 558. Cf. Grimm, II⁵, 442 s.; Guhl, I, 173.

(2) Thode, I, 469.

su asentimiento. Miguel Angel, indignado por esta usurpación de sus derechos, insistió en la colocación de Gaeta, y con muy comprensible irritación manifestó ante los que le rodeaban, que en caso contrario se mantendría alejado de la edificación. Entonces creyeron sus enemigos haber ganado el juego, y tuvieron por llegada la hora de poner en su lugar a Nanni Bigio. El anciano, así declararon, ya no está en condiciones de desempeñar su cargo, se le ha de dar un sucesor; pues él mismo ha dicho que no quería cuidarse más para nada de la construcción. Con todo, Miguel Angel negó haber tomado semejante resolución, y encargó a Daniel de Volterra que explicara su conducta al obispo Baldo Ferratini, muy influyente en la comisión de la fábrica (1). Este se quejó de que Miguel Angel no comunicaba a nadie, ni siquiera a los miembros de la comisión, sus diseños de la obra, y juzgó que había llegado el tiempo de nombrarle un sustituto. Luego propuso a Volterra que aceptase él este cargo. Miguel Angel estuvo conforme con esto. Pero en la reunión de los diputados, Ferratini, si se ha de creer a Vasari, propuso no a Volterra, sino a Nanni Bigio; lo cierto es que la comisión, sin consultar a Miguel Angel, se declaró en favor de Bigio. Gozoso éste por haber llegado finalmente al término de sus deseos, dió al punto ordenaciones sobre la edificación, las cuales mostraban que se consideraba allí enteramente como dueño.

Miguel Angel estaba fuera de sí; no supo tomar otro partido sino ir a ver en seguida al Papa. Hallóle en la plaza del Capitolio. El enojado artista se quejó con la mayor amargura del proceder de la comisión de la obra, presentó su dimisión y declaró que quería retirarse a Florencia, adonde le había invitado el duque instantemente. El Papa, consternado y afligido, procuró tranquilizar al anciano y prometió hacer examinar de raíz el negocio. A este fin fué convocada una reunión de los diputados de la fábrica para el palacio de junto a Araceli, y por medio de árbitros presididos por Gabriel Serbelloni, se procedió a una exacta averiguación. El resultado fué que Bigio hubo de dejar su puesto, aunque se hizo esto de una manera considerada, resarciéndole de los perjuicios sufridos durante el breve tiempo de su cargo, que apenas había durado un mes. Pero por representante de Miguel Angel el

(1) Cf. sobre él K. Frey en el cuaderno suplementario del t. XXXVII del Anuario de la Colección Prusiana de obras de arte, p. 45, nota 1.